

**Poesía**



# Francisco Ruiz Noguera

## Roy-Redentor

Blade Runner, L. A. 2019 (Inédito)

La oscuridad, la lluvia, la mirada.

Al fondo, los desechos de una ciudad en ruina,  
de un mundo degradado no solo por la mugre de las calles.

Y, brillando en lo oscuro glorioso contrapunto,  
la fuerza de unos ojos que atesoran  
el gozo y el orgullo de la vida,  
la sombra y el temor ante la muerte.

Una vez más, el nuevo Prometeo  
se ha hecho con el fuego de los dioses,  
conquistó, junto al robo de la llama,  
lo posible del llanto y el asombro,  
el aguijón dorado del amor,  
la condición humana.

178

Oh tú, Roy-Prometeo, nuevo ladrón de fuego,  
estirpe alucinada de Rimbaud y William Blake,  
de todos los que aspiran  
a tomar lo prohibido y lo sagrado,  
que has robado también  
tan potente y divino como el fuego  
el derecho a ejercer la piedad y el perdón.

Tiendes, así, tu mano,  
oh tú, Roy-Redentor, a tu enemigo,  
y, piadoso, lo salvas del vacío y la muerte,  
piedad interesada, para buscar quien guarde,  
cual nuevo evangelista, memoria de tus días.

Vencido por el tiempo,  
el nuevo Prometeo inclina la cabeza,  
pero alcanza victoria, pues deja testimonio  
del reto y desafío de su vida.

Y en el último aliento de la efímera llama,  
puede decir ahora:  
es tiempo de morir, mas te dejo en herencia,  
a ti, enemigo íntimo, conservar mi pasado,  
custodiar la memoria donde habitan  
las batallas, los rayos, los lugares  
que tú nunca verás.

Defiende del peligro de la lluvia  
la sal de cada gota de mis lágrimas.

Yo soy tu redentor, dame tú ahora  
la vida que pervive en el recuerdo.

# Leticia Bravo Banderas

## *Vórtex*

Se nos escapan veloces las horas en el vórtice del tiempo  
(tal vez hacia la derecha aquí en el hemisferio norte,  
afines al sentido de las agujas del reloj).

Giran deprisa, incansables,  
del mismo modo que a la voracidad oscura del desagüe  
corre inocente hasta la última gota.

Así también se ahogan a veces las palabras  
en espirales borrachas, hambrientas, sin sentido.

Sin embargo, no todo, no todo se lo traga.

Yo amo la corriente, la brisa y sus matices,  
cada brizna de aire donde se mece el ave,  
la danza de los vientos amigos de Coriolis y su efecto,  
el remolino ese donde nace tu pelo y solo yo conozco,  
la tromba marina preñada de viaje.

Inquebrantable, ajeno a las bombas y al ruido,  
quizás aún con esperanza gira el mundo en silencio.  
Todo ha sido posible entre agujeros negros:  
las horas, los días, el viento, las palabras...  
la luz,  
la vida misma que nace del misterio  
y se alza dichosa  
y se celebra sin pompa  
y libre se goza en instantes de efímera belleza  
como el pájaro escribe, al vuelo, el horizonte.

# **Leticia Bravo Banderas**

## **Naturaleza o una tarde ordenando la biblioteca**

El lenguaje de las olas.

La luz que no puedes ver.

La sombra del viento.

El bosque prohibido.

El sol y sus flores.

Toda la belleza del mundo.

# Vicente Ortiz Sánchez

## *Ham Let Me Down*

*cada cual mece sus cicatrices*  
María Eloy-García

H, tras el mostrador de Dinamarca,

la carnicería-charcutería-frutas-y-verduras que regenta con su familia  
dos calles más arriba,

levanta el brazo y sujeta fuerte el datáfono,

como la cabeza decapitada de un rival,

lo más alto que puede y se pone de puntillas y hace así con las piernas,

las abre como una A sin travesaño y pisa fuerte para hundir un poco  
más el mundo,

la mano libre a la cintura:

¡No hay cobertura!

Proscenio de señoras de peluquería y misa diaria (excepto si llueve).

Se eleva el cráneo de Yorick,

una oración fúnebre

—colorín, pingajo y hambre;

hambre de tibieza humana y comprensión—,

cancioncilla caníbal que va a despanzurrarse contra hígados, chorizos,  
lenguas, jamones, chuletas, orejas, sangre, vísceras, despojos, ¡bendita  
la oscuridad!

184

Una secuencia de pitidos neutros anuncia que todo vuelve a su ser.

(Los pitidos, graves o agudos según el caso, son señales acústicas que emite el TPV y permiten identificar cada punto de la transacción y su situación.)

Las señoras reclinan sus cuellos,

unánimemente,

coro amargo de la lenta siesta

que acerca a Dios hasta las mismísimas costuras del sillón articulado,

y hurgan en sus bolsillos el rosario y la tarjeta del banco.

¡Alabado sea el Señor!

H, delantal remendado, mapa biocromático, sudadera de mercadillo,

teclea 32,75 y sus facciones se desordenan

en una sonrisa cauterizada

de tocino añejo sanhopancístico.

# Vicente Ortiz Sánchez

## Concentración

Se notarán los gravámenes aparentar,  
transitar los claroscuros, habitar lo indefinible.  
Desatado el pánico  
(y el cordón del zapato),  
los analistas  
advierten: lo inefable y lo innumerable  
supondrán un sobrecoste. ¡Resignifícaos!  
No queda otra que extirparse la ingenuidad,  
invocar los errores, racionalizar  
el impacto de cualquier negociación bilateral  
y danzar dentro de la hoguera esdrújula  
hasta sumarse fervorosamente a la cuenta de resultados  
que se agazapan tras los párpados  
en torno a un 24%.

186

# Vicente Ortiz Sánchez

## Performatividad

Dice Ferlosio,

*la palabra es lo profano por excelencia.*

Hace mil millones de años,

cuando la necesidad de dioses aún no había soliviantado

el (presunto) entendimiento de los hombres y las mujeres,

comprendí (no, «comprender» no es el verbo adecuado en este caso)

que a la poesía le sobraban

sobre todo

las palabras.